

Lourdes GARCÍA UREÑA, *El Apocalipsis. Pautas literarias de lectura*, «Preface» de Adela Yarbro Collins, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2013, 231 pp., 19 x 27, ISBN 978-84-00-09718-9.

La prestigiosa colección «Textos y Estudios “Cardenal Cisneros”» del CSIC acoge en su número 79 la investigación que la profesora Lourdes García Ureña (LGU) ha dedicado al libro del Apocalipsis. Se trata de una obra innovadora y muy bien escrita que dice cosas nuevas de un libro muy viejo pero profundamente misterioso.

La profesora Yarbro Collins (Yale University Divinity School) formula con claridad meridiana el valor de la obra en el «Preface» que le ha dedicado: «Professor García Ureña has employed a variety of methods in her close reading of the Apocalypse and made a significant contribution to the interpretation and appreciation of this intriguing and cryptic work. We—scholars, teachers, and students alike—are all in her debt».

La bibliografía actual—que la autora recoge en su parte más significativa en la «Bibliografía» final (pp. 207-218)—muestra que los estudios actuales sobre el último libro del canon del Nuevo Testamento están dedicados fundamentalmente a la exégesis, al contenido teológico y a la hermenéutica. Una aproximación literaria al libro no se encontraba disponible en la bibliografía internacional; por esta razón la autora ha dedicado esta monografía a esclarecer las estructuras literarias—al «cómo se dice»—de la Revelación de Juan.

La obra está estructurada en tres capítulos—«Las formas literarias del Apocalipsis»; «Juan testigo ocular y heraldo de visiones»; «Juan testigo auditivo y heraldo de la palabra»—un breve «Epílogo» conclusivo y las secciones de «Siglas y abreviaturas», «Bibliografía» y «Índice de citas».

En la primera parte la autora presenta la multifrormidad del texto de Apocalipsis:

Ap 1,1-3—como prólogo de la obra—; Ap 1,4-8, que constituye una verdadera amalgama textual, con múltiples voces y personas difíciles de identificar, que LGU propone convincentemente que se lea como un diálogo litúrgico; a continuación entramos en el cuerpo del relato, Ap 1,9-22,5, en el que aparece un narrador, Juan, y lo que él vio y oyó. Al final del libro, Ap 22,6-21, los lectores/oyentes del libro se encuentran con la reaparición de las voces del fragmento inicial; un diálogo litúrgico final (Ap 22,17-21) concluye la Revelación.

¿Qué tipo de relato constituye el núcleo de Apocalipsis? La autora, con notable atrevimiento, nos sorprende al proponer la categoría de «cuento» como clave de lectura de la parte central de la Revelación de Juan. Creo que la propuesta es completamente convincente. A mi juicio se trata, para decirlo a la manera de Austin, de *How to Do Things With Words*: de situarnos en un mundo—el del relato—con sus convenciones particulares, donde las islas pueden huir y las montañas desaparecer (Ap 16,20) y donde aparece una bestia, «la bestia que era y no es, aunque es» (Ap 17,8). Estas afirmaciones hieren la sensibilidad del lector «de un golpe», como dice LGU citando a los teóricos de la crítica literaria A. García Berrio y T. Hernández Fernández.

Los capítulos segundo y tercero están destinados a «estudiar si el uso de las técnicas descriptivas y los discursos se adaptan a dicha forma literaria [: el cuento]». Se trata de estudiar cómo se cumple la máxima ciceroniana de *ante oculos ponere*. La autora individua siete tipos de descripciones diferentes caracterizadas por las palabras clave en griego (*kai eidon*; *êkousa kai eidon*; *eidon-legôn*; *ta prolegomena*; *eidon*

angelon; topoi o topografía; en tê diêgêsei). En cada caso se procede a estudiar las señales de demarcación, los elementos constitutivos y la expansión (los detalles narrativos más significativos de cada fragmento). El trabajo analítico desarrollado por la autora es sinceramente admirable y los detalles en los que hace que el lector se fije son innumerables.

En la tercera parte del volumen se nos presentan los textos en los que Juan se presenta como testigo auditivo y heraldo de la Palabra de Dios. LGU remarca los aspectos literarios que configuran el carácter dramático del texto del libro de la Revelación de Juan. Aquí los contrapuntos que la autora descubre con el drama griego antiguo son de gran interés: diálogos, discursos de mensajero y función de los siete coros que aparecen en la obra. El apartado dedicado al estudio de la atmósfera sonora del Apocalipsis es profundamente original: se trata de una obra literaria destinada fundamentalmente a ser escuchada por una comunidad que tiene como centro de su

vida la fe en el Cordero degollado que se manifiesta en esta obra como triunfador al lado de Dios. El estudio de las características del estilo oral del Apocalipsis, que constituyen la última parte del tercer capítulo de la obra, es otra de las aportaciones absolutamente innovadoras del estudio de LGU.

En conjunto creo que *El Apocalipsis: pautas literarias de lectura* de Lourdes García Ureña es la aportación más importante a la lectura del libro bíblico del Apocalipsis en la bibliografía internacional de los últimos tiempos: la autora con una competencia analítica realmente sorprendente y un dominio magnífico de la bibliografía exegetica, lingüística y literaria ha sido capaz de individualizar las claves literarias más significativas de esta obra intrigante y críptica –como la ha definido la profesora Yarbro Collins– que a lo largo de los siglos ha fascinado a todo tipo de oyentes, estudiosos y artistas.

Joan FERRER

Ricardo PÉREZ MÁRQUEZ, *El Apocalipsis de la Iglesia. Cartas a las comunidades*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 2012, 153 pp., 15,5 x 23,5, ISBN 978-84-330-2607-1.

El Apocalipsis de la Iglesia es una traducción y comentario a los tres primeros capítulos de ese libro bíblico, en el que aparecen las cartas a las siete Iglesias de Asia. Una primera lectura tanto del libro completo como, más concretamente, de estas cartas, podría dejar la impresión de encontrarnos ante una obra terrible o, cuando menos, en gran parte desconcertante. Sin embargo, el último libro de la Biblia es un texto realmente reconfortante, que pretende infundir ánimo y coraje a sus destinatarios. En todo caso, para poder llegar a comprender mejor su mensa-

je, es necesario analizar en profundidad las imágenes usadas por el autor. El libro del *Apocalipsis* no es el anuncio de un desastre, sino una revelación de algo que aún permanece oculto, y en donde se encuentran los motivos que pueden ayudar a afrontar tanto las tentaciones como las persecuciones que sufren sus destinatarios.

La obra de Pérez, experto en el *Apocalipsis*, está dirigida a todo tipo de lectores. En su opinión, el mensaje de las siete cartas goza de una gran actualidad. En ellas, se describen actitudes que los miembros de